

Esteban TERRALLA Y LANDA, *Lima por dentro y fuera*. Edición, introducción y notas de Hugo García. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2011, 304 p.

Este poema satírico de fines del siglo XVIII, tan importante para conocer la realidad social y cultural de Lima en las postrimerías de la colonia, merecería ser más conocido, pues en realidad son pocos los lectores nacionales o extranjeros no especializados que conocen de su existencia, pese a que se ha publicado más de cinco veces desde la *princeps* de 1797, hecha de manera furtiva en alguna imprenta limeña. Al año siguiente se edita en Madrid, donde se reeditarán en 1828 y 1867. En Lima se edita también dos veces en el siglo XIX, en 1842 y 1854, año en que también se edita en París, adornada con hermosos grabados de Ignacio Merino, lo que provocó un pequeño disgusto a Ricardo Palma. Y es que en el siglo XX apenas ha contado con dos ediciones, una también en París y la edición de Alan Soons en la Universidad de Exeter, en Inglaterra.

Esta edición ofrece también las ilustraciones del famoso pintor piurano sin precisar si se mantienen en el mismo orden de la edición parisina. Resulta trascendente, además, la noticia del hallazgo de un manuscrito de *Lima por dentro y por fuera*, que data de la misma fecha del original (1797), en la Biblioteca Nacional de Lima. Dicho manuscrito es utilizado para elaborar un cuadro comparativo de expresiones que varían entre este texto y el impreso. Quizá este aporte podría ser aprovechado por futuros investigadores para aproximarse a algunos datos del escritor amanuense o de las intenciones que lo movieron a elaborarlo.

Esta nueva edición empieza con la presentación de los datos biográficos del autor, dejando en claro que aun son un poco confusos o insuficientes, sin embargo destaca aquellos que identificó Ricardo Palma: su nacionalidad española, el año de llegada al Perú (1787), su estancia previa en México y sobre todo el motivo laboral que lo habría traído hasta aquí: “la industria minera en Cajamarca y Huamachuco”. Además, se detalla la filiación de Terralla y Landa con el mecenazgo literario, propio de la época, que lo llevaría a estar cerca del virrey Teodoro de Croix y a dedicarle tres obras que exaltan el poder o que celebran alguna circunstancia especial. Además, se registran dos hipótesis muy interesantes sobre la muerte del autor, la de Ricardo Palma quien afirmaba que el autor satírico habría muerto en algún hospital de Lima y la del mismo editor quien considera que el poeta habría muerto en España.

Posteriormente se detiene en el análisis de los temas centrales del poema satírico: la cercanía o distancia de la voz poética con las críticas, la relación de la vida del autor con sucesos propios de la época, el tono y la finalidad del poema que aparentemente “va desde la sátira de evidentes intenciones burlescas hasta la crítica moralizante que puede llegar a rozar

con lo político" (35). Asimismo trata de ubicar *Lima por dentro y por fuera* en alguna de las dos clases de sátira que propone Coughlin: "sátira suave y risueña o sátira mordaz y amarga" (36), concluyendo que estaría relacionada con esta última, lo cual sería la causa principal" de abandonar el Perú y de usar el seudónimo Simón Ayanque. Sin duda es desafortunado el encono con que reitera algunos tópicos particularmente ácidos contra las costumbres de la ciudad y la ligereza e interés de la mujer limeña (y también contra los afeminados, los logreros y los mantenidos), así como el tono inamistoso con que habla de las comidas y vestimentas criollas y el claro resentimiento que muestra al enfado con que los limeños sufrían a los europeos. Parecería que Lima es una ciudad horrible en comparación con México, que es el lugar de procedencia del autor del poema. Las salvedades de "obra jocosa y divertida" y demás miramientos que acompañaban al título de la obra en la portada no quitan hierro a la mordacidad del lenguaje de Terralla. Todo ello habría propiciado que los peruanos en general y muy en particular los limeños a lo largo de la historia no le han dado a Terralla y Landa el mismo reconocimiento que otorgan, por ejemplo, a Manuel Atanasio Fuentes o al mismo Caviedes. Casi al final de la obra Terralla expresa su descargo:

Si de tus obras murmuran
Ni hagas del susurro aprecio,
Que allí es la envidia quien habla,
Y no la luz del ingenio. (p.283).

Son interesantes los comentarios relativos a la recepción de la obra, que salió sin dedicatoria y bajo seudónimo. La acogida del libro se califica de "escabrosa" (p. 36), y Hugo García sospecha que la identidad verdadera de Simón Ayanque "pudo haber sido revelada de alguna manera" obligando a Terralla a abandonar el Perú (p. 38). Al parecer morirá en España desengañado de encontrar los mismos vicios y miserias en el nuevo y el viejo mundo. Pardo y Aliaga lo califica de "un salvaje que se puso a decir en mal castellano y en renglones desiguales cuanta torpeza se le vino a las mientes" (p.38). Palma llama a *Lima por dentro y fuera* "hacinamiento de chocarrerías de mal género, exageraciones, mentiras y calumnias" (p. 39). Sin duda calza bien con la figura radical del intelectual desengañado de los vicios de su sociedad y que anhelaba una revolución utópica que de alguna manera incentivará a las sociedades hispanas el deseo de sacudirse con las costumbres tradicionales las viejas formas de gobierno del antiguo régimen.

Hugo García (La Habana, 1967) es profesor en la Western Washington University en Estados Unidos y su interés se dirige principalmente a la interpretación de las voces críticas de la cultura virreinal. Los criterios seguidos en esta edición se señalan brevemente en las páginas 97 y 98, destacando que está basada en la versión primera de 1797, aunque aclara

que ha agregado algunos textos adicionales de ediciones posteriores; también ha mantenido la estructura original del poema, las letras mayúsculas al inicio de los versos (pudo dejarse solo para los iniciales) y ha enumerado los versos según las estrofas, cada cuatro versos, a pesar de que la cifra habitual suele ser de cinco versos. Ha modernizado la ortografía y la puntuación.

Incluye las notas a pie de página originales del mismo Terralla y Landa en números latinos. Su interpretación a veces es compleja; quizá pretenden demostrar el conocimiento que tenía este del contexto colonial peruano u orientar hacia la comprensión de las situaciones o personajes descritos. Sin duda pensaba en los lectores peninsulares que iban a recibir el texto en la edición madrileña puesto que describe Malambo y costumbres limeños como el chocolate que se tomaba a la hora del café. Las otras, propias del editor, buscan definir o explicar el sentido de algunos términos o frases de la época, presentar las interpretaciones personales acerca de algún apartado del poema satírico o comunicar las variantes u omisiones de algunos versos en las distintas versiones.

Con respecto a este tipo de notas, cabe reconocer una serie de detalles que complican su comprensión: la expresión a comentar o definir aparece separada del contenido y se usan signos de puntuación distintos (punto y seguido, dos puntos o simplemente un espacio); algunas veces recorta las definiciones de los diccionarios citados, pero al hacerlo obtiene una redacción confusa o enredada (específicamente por la acumulación de verbos en infinitivo); no en todas se precisa la fuente consultada de la explicación o no se ha contextualizado totalmente, sobre todo en relación con las expresiones peruanas que, incluso, tienen vigencia hasta la actualidad, como ocurre con “pepián” o “choclo” (p. 164), que no necesitan explicación aquí.

Igualmente, no se entiende que defina “mazamorra” con la acepción que proporciona *Autoridades* de ‘guisado o potaje que se da a los presos en las galeras’, cuando no existían galeras en América y *Autoridades* recogía también *mazamorra* como el nombre americano de un postre de maíz morado verdaderamente dulce y sabroso “de que se usa mucho en el reino del Perú”. La sátira de Terralla consiste más bien en que en este convite sirven un pobre e insípido frijol colado en lugar de mazamorra (p. 165). No acierta a explicar tampoco el sentido de “parlampanes” como con que censuraba Terralla a las mujeres coquetas y caprichosas:

Aquellas que a Parlampanes
Desde pequeñas se dieron
Y finalizan sus días
Sin que tengan escarmiento.(p.262)

La nota de Terralla explica que quiere decir “entregarse a toda clase de gente”, pero Hugo García registra la acepción de “persona harapienta” para *parlampán* que era usual en Centroamérica. El término “*parlampanes*”, según el profesor Arrizabalaga, procede del lenguaje taurino y designaba unos personajes festivos protagonistas de una mojiganga (uno se disfrazaba normalmente de mujer y los demás la requerían con distintos regalos o maneras). Ellos salían también –siempre en clave de farsa y burla– a encargarse del último toro de la fiesta taurina, generalmente aquel que había dado muestras de no tener condiciones ni bravura. Sin duda la acepción de “harapienta” no está en el texto y más bien se contradice con la aclaración de “toda clase de gente” de Terralla y no permite entender la connotación de burla y desprecio que proviene de la farsa taurina.

Los diccionarios empleados son, además de *Autoridades*, el de *Peruanismos* de Juan de Arona y el *Diccionario General de Americanismos* del mejicano Francisco Santamaría (1942). Sin duda cabe recomendar que en esta clase de trabajos los editores se documenten con otras fuentes como el *Glosario de peruanismos* de Rubén Vargas Ugarte (1956), los *Peruanismos* de Martha Hildebrandt (1969), los repertorios de Bendezu o de Foley Gambetta y el *Diccionario de peruanismos* de Juan Álvarez Vita (1990), entre otros.

De cualquier forma es una edición que proporciona una versión completa y rigurosamente comparada de los romances de Terralla y Landa, además de noticias inéditas del autor y un amplio estudio, lleno de consideraciones enjundiosas e interesantes, acerca de los protagonistas de aquel momento histórico (especialmente del virrey Teodoro de Croix) y el contexto sociocultural de la época, de interés extraordinario para comprender el proceso que llevó, luego de la revolución francesa, a las luchas independentistas.

Alexis I. Reto

Michael Anthony ARBIB y Derek BICKERTON (eds.), *The Emergence of Protolanguage. Holophrasis vs compositionality*. Amsterdam - Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2010, 181 p.

The Emergence of Protolanguage desarrolla uno de los tópicos en boga a principios del siglo XXI: el origen del lenguaje. Entre nuestros ancestros no verbales y la especie humana contemporánea se postula, como bisagra, un protolenguaje. Concretamente se discute si el protolenguaje estaba formado por holofrases, es decir, emisiones sonoras que referían a eventos recurrentes de manera compleja, sin especificar referentes concretos ni